

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Culpa, entre la barbarie y la civilización: Freud y Nietzsche.**

Exequiel Garavani.

Cita:

Exequiel Garavani (2019). *Culpa, entre la barbarie y la civilización: Freud y Nietzsche. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/587>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Culpa, entre la barbarie y la civilización: Freud y Nietzsche**

Exequiel Garavani

Eje temático: 6 – Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

Nombre de la mesa: Intercambios simbólicos y luchas políticas. Tensiones entre la dominación y la transformación en las subjetividades contemporáneas

Facultad de Psicología – UBA \ Facultad de Filosofía y Letras – UBA

Garavaniexequiel@gmail.com

**ABSTRACT:** El tema que se desarrollará consiste en dar cuenta desde una perspectiva histórica-conceptual-crítica respecto al concepto de culpa. Dicho objeto de análisis es relevante en la constitución subjetiva contemporánea. El presente trabajo se propone como objetivo reconstruir las respectivas visiones de Nietzsche y Freud sobre el mismo. Es importante volver a retomar las bases de Nietzsche en el pensamiento de Freud debido a que le otorga contenido histórico-genealógico al concepto de culpa. Éste valor fue reactivado y fortalecido por el cristianismo cuyos efectos no cesan de hacerse escuchar en la construcción de nuestra subjetividad. Freud también es relevante para el análisis de dicha problemática debido a que sitúa en Malestar en la Cultura el sentimiento de culpa como “el problema más importante del desarrollo cultural”. Freud indaga respecto al avance de la técnica que dicho desarrollo supone y las posibles consecuencias en relación al autoaniquilamiento del ser humano que podría llevar. Finalmente el planteo en La Dialéctica de la Ilustración de Adorno y Horkheimer se entiende como una extensión del planteo freudiano. Dichos autores resultan pertinentes debido a que tratan de conectar a los dos pensadores que interesan en el presente trabajo.

**Palabras clave:** Culpa – Cultura – Interiorización – Sacrificio

### *Introducción: sujeto*

La pregunta que interesa abordar en el presente escrito es en relación a las implicancias de ser sujeto y su significado. Se parte como base de pensar al sujeto múltiple, estallado, descentrado. Derrida (2005) afirma que aquello a lo que llamamos sujeto no es el origen absoluto, la voluntad pura, la identidad consigo misma o la presencia a sí de una conciencia sino que más bien la no-coincidencia consigo mismo. Es decir el sujeto como una ficción lógica como plantea Nietzsche. Se realiza un análisis respecto a una noción fundamental que se emparenta con un proceso de interiorización: la culpa. Para esto interesa toda una reflexión que se ha llevado a cabo tanto por la filosofía como por el psicoanálisis. Se intenta elucidar la importancia que tiene la culpa en el supuesto pasaje que se daría de la barbarie a la civilización. Se intenta llevar a cabo un análisis de cual es la conexión que se daría entre ésta y la posibilidad de llevar a cabo una transformación política. ¿Es posible localizar un culpable respecto a la situación política? ¿Qué implicancias tiene señalar a alguien? Una de las categorías más relevantes para Freud para pensar la cultura y qué implica ser parte de ella es el sentimiento de culpa. De ésta manera en *Malestar en la cultura* (1979) lo sitúa como el problema más importante del desarrollo cultural. El problema de la neurosis para Freud está anclado en el antagonismo de satisfacción pulsional y las restricciones que la cultura impone. Para esto interesa toda una reflexión que se ha llevado a cabo tanto por la filosofía como por el psicoanálisis. Con respecto a ésta idea Freud sigue un conjunto de sugerencias nietzscheanas.

### *Culpa e interpretación*

Eduardo Gruner en el prólogo de “Los maestros de la sospecha” del filósofo francés Michel Foucault afirma que “hay (...) una culpabilidad original de la interpretación, consistente en que ella siempre procura, confesadamente o no, la conservación, la trasgresión o el quebrantamiento de una Ley establecida” (Foucault, 1969: 16). De ésta manera ya se vislumbra de donde puede provenir toda exégesis hermenéutica: de la tradición judeo-cristiana, es decir, en el desciframiento de la Palabra fundadora que oficia de Ley. Allí se busca revelar la Verdad de la Escritura. Paul Ricoeur en “Freud: una interpretación de la cultura” distingue dos tradiciones respecto a la interpretación, una proveniente de Aristóteles y la otra de la exégesis bíblica. En el sentido de ésta última “la hermenéutica es la ciencia de las reglas de exégesis, entendida ésta como interpretación particular de un texto” (Ricoeur, 1970: 26). La noción de texto para Ricoeur excede al ámbito de las escrituras (de donde proviene la exégesis bíblica) y es a partir de Nietzsche donde “el problema de la interpretación se refiere a una nueva posibilidad que ya no es ni el error en sentido epistemológico, ni la mentira en sentido moral sino la ilusión” (Ricoeur, 1970: 27). Freud (1992) califica con este

término también a la religión. Entiende por el mismo una creencia que se relaciona con la satisfacción de un deseo y prescinde de su vínculo con la realidad. Es decir que a partir de éste punto la cuestión que se desplaza ya no es una ontología como estudio del ser en tanto ser sino de la interpretación que la cultura occidental hizo respecto a la construcción de los valores morales, la religión, las relaciones sociales. La importancia para Freud de un sujeto no se ancla en una verdad entendida en términos ontológicos como correspondencia entre palabra y cosa, sino, en la verdad *histórica*. Es decir que el autor lleva a cabo toda una reflexión en relación a la verdad que no es estrictamente material, no obstante lo cual, se cuida de no caer en una posición meramente racionalista donde el pensar crea el ser. La crítica que va a realizar Nietzsche respecto a la metafísica de la modernidad y su conceptualización de sujeto consiste en desfondar, precisamente, el origen. Es decir que su interés radica en el hecho de establecer que el punto de partida es siempre arbitrario. De éste modo, caracteriza a la metafísica como monoteísta, su propuesta es una metafísica perspectivista. Es decir que la historia de la metafísica se ha siempre definido por establecer un (mono) principio (theos) y único que funcione como fundamento de todo lo real. Nietzsche establece una correspondencia entre ser, voluntad de poder y vivir. Es decir que no hay otra interpretación a la pregunta por el ser más que el vivir: "Algo vivo quiere, antes que nada, dar libre curso a su fuerza –la vida misma es voluntad de poder-" (Nietzsche, 2003: 36). La voluntad de poder es una configuración de fuerzas dispersas que producen sentido. Ésta configuración de fuerzas tienen que ser útiles para la vida. La crítica nietzscheana a la metafísica se puede decir en pocas palabras con su expresión: "lo que es no deviene, lo que deviene no es" (Nietzsche, 1997: 45). Lo que justamente caracteriza a lo viviente es el devenir.

De éste modo se puede ver como ambos están interesados en pensar una noción de verdad, historia, subjetividad, que no corresponde con el modo tradicional de plantear dichas cuestiones. Es decir que inauguran todo un campo nuevo que sirve para pensar problemáticas que hoy en día nos atraviesan. Es importante, no obstante, saber que hay distintos matices. Es decir, más allá de que corran el eje ontológico en sentido tradicional a cómo lo ha pensado la historia de la metafísica no es lo mismo que sucedan ciertas cuestiones o que no: que Auschwitz haya sucedido, que Macri esté en el poder, que haya constantemente femicidios. Sin embargo ambos señalan la apertura que tiene el discurso y la posibilidad del mismo de devenir en nuevos sentidos que creamos. Para Nietzsche no terminaremos de destruir a Dios hasta que no acabemos con la gramática. Allí se pone en juego la idea de que en el modo en el cuál está cifrado en nuestra sintaxis el mismo discurso resuenan aún los ecos de éste Dios muerto, del fundamento último, de la culpa cifrada en nuestros modos de existir y enunciar constantemente.

## *Cultura y civilización*

En menester realizar una distinción técnica que es relevante aclarar respecto a cultura y civilización. Para Freud (1979) la cultura incluye todo aquello en lo que la vida humana superó sus condiciones zoológicas y se distingue de los animales. Le da importancia a las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y sirven para proteger al ser humano contra la naturaleza y regular las relaciones entre sí mismxs. Freud la piensa como una multiplicidad de instituciones y organizaciones que garantizan la continuidad cultural como proyecto civilizatorio. En éste punto el autor equipara lo barbarie con la animal. Es decir que allí supone que hay un salto de lo animal/bárbaro a lo humano. Es en relación a esto que Freud plantea tres fuentes de sufrimiento: la naturaleza, la cultura/civilización y el propio individuo. La naturaleza tiene dos vertientes, exterior en tanto puede abatir su furia sobre nosotros con catástrofes naturales y una vertiente interior, más ligada a la naturaleza del ser humano. Esa naturaleza salvaje que el ser humano necesita domeñar para vivir en comunidad. Éste problema de establecimiento de un criterio para poder delimitar lo propiamente humano tiene larga data en la tradición filosófica. Dentro de ésta la razón funda como criterio para su delimitación como así también en el psicoanálisis el lenguaje, el deseo. Derrida (2005) hace una crítica respecto a ésta cuestión y filosofías que consideran que se da un privilegio de la condición humana y su crítica a lo que llama el logo-fono-falo-carnocentrismo. Privilegio del logos, la voz, lo fálico y la virilidad carnívora. Con esto el autor señala que hay algo que opera como centro en toda la historia de la metafísica. Respecto a la cultura/civilización hay que resaltar una ambivalencia idiomática ya que Freud utiliza el termino *Kultur* que incluye tanto a la cultura como a la civilización. La cultura incluye todas las normas sociales que nos unen con nuestros antepasados y tiene doble función: dominar la naturaleza exterior y controlar la interior que puja constantemente por romper las normas sociales. A la civilización por otro lado se la puede pensar como un estado de la cultura en la humanidad que implica organización, lenguaje y otras formas según la época. Assoun afirma que “en Nietzsche y en Freud, el problema de la Kultur refleja el problema central, el del instinto y su satisfacción” (Assoun, p. 216).

Nietzsche empieza el segundo tratado (1997) a través de pensar la génesis de la conciencia. Para esto, comienza con la afirmación de *criar un animal al que le sea lícito hacer promesas* (Nietzsche, 1997: 75). La memoria como función psicológica constituye para Nietzsche una fuerza reactiva. Es decir que lo propio del ser humano es el olvido. Aquella es creada, y de ésta manera se crea al ser humano como calculable, ajustado a regla, en una palabra, como responsable. Dice Nietzsche que su resultado final es el individuo soberano. De manera sintética podemos decir que la cultura le imprimió al ser humano una memoria. Esto lo hizo a través de sacrificios y de sangre, siendo el

dolor el auxiliar más eficaz para la mnemotécnica: “para que algo permanezca en la memoria, se lo graba a fuego; sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria” (Nietzsche, 1997: 79). Lo principal para éste trabajo tiene que ver con el advenimiento al mundo y al ser humano de la mala conciencia y por añadidura de la conciencia de culpa.

### *¿Individuo o comunidad?: Ontofilogénesis*

Si los efectos del Dios muerto siguen resonando, si a diario escuchamos por todos lados hablar de la culpa es como consecuencia que aún los efectos de la tradición judeocristiana se hacen oír en el trabajo que hizo sobre el sujeto. Sujeto sujetado por el discurso y su gramática, allí está también su posibilidad de emancipación.

Parece entonces que el sentimiento de culpabilidad tal como es calificado por Freud en la experiencia que extrae de la clínica se emparenta con “resistencias del super-yo”, “reacción terapéutica negativa” y demás términos técnicos. Es decir que se da cuenta que no hay una relación de correspondencia entre el ser conciente y la transformación del sujeto que finalmente queda reducido a una instancia de repetición, independiente de su *voluntad o intencionalidad*. Se ve de ésta manera como la culpa como valor moral hace que el sujeto se repliegue sobre sí mismo y constituye un lugar-guarida sobre el cual estar. Se reconoce de éste modo sujeto cultural, anclado en ella a través de este sentimiento de deber-ser pero capturado de tal modo que no tiene posibilidad de llevar a cabo una transformación o devenir-otro respecto a sí mismo. La hipótesis ontofilogenética freudiana postula una extensión desde la vivencia del ser humano “primitivo” y la experiencia analítica del neurótico. Esto sólo se esclarece con el título del apartado IV de *Tótem y Tabú*: el regreso del totemismo en la infancia. Es decir que hay algo de ésta civilización –europea, blanca, machista- por muy distinta a todo lo demás que se piense, tiene un núcleo de correspondencia y continuidad. La ontofilogénesis también remite a que Eros y Tanatos, tercer dualismo pulsional freudiano, perpetúan su lucha tanto en el plano del sujeto como en el de la comunidad. Lo que persigue la comunidad como fin es la unión libidinal de sus miembros pero ésta desde el principio se torna imposible ya que se enfrenta con el del sujeto como satisfacción pulsional. El sujeto se ve así obstaculizado por la cultura pero ya dentro de ella. De éste mismo modo se presentan numerosas instancias de debates respecto a lo político.

### *Interiorización*

Nietzsche plantea que todos los instintos que no pueden ser descargados hacia el exterior se interiorizan. El cristianismo es nuevamente aquí el que ha logrado hacer del ser humano un animal interesante al trabajar sobre su alma. Para Freud también hay un trabajo de interiorización respecto

a la concepción que tiene del super-yo como internalización de una autoridad exterior. Lo interesante de Freud es que presenta a ésta culpa como una variabilidad tópica de la angustia. Esto también funciona tanto a nivel individual como colectivo. Pareciera que aquí se habla de un afuera hacia adentro. ¿Qué otra posibilidad cabría? La sociedad vigila al sujeto a través de un “super-yo cultural”: “como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada” (Freud, p. 129). Pero justamente aquí reside el hecho: no hay tal separación si consideramos que el individuus, aquel que no es divisible como superficie. Es decir que no hay adentro-afuera de la cultura. Si se considera el argumento freudiano del desvalimiento humano siempre estamos con otrxs desde el inicio. Se reafirma el sujeto dentro de la cultura a la vez que se diferencia de ella. El deber, la culpa; una deuda que se tiene por el hecho de ser sujeto. Una deuda que no se cancela nunca. Así también Freud encuentra una paradoja respecto a la satisfacción pulsional: mientras mas se renuncia más exige. La culpa de éste modo nos afirma en nuestra identidad como sujetos pertenecientes a determinada comunidad. Éste retorno del deber-ser es, no obstante, un retorno de la diferencia. No es un devenir de lo eternamente igual, retorno de lo reprimido, repetición que encierra. Es un retorno de la diferencia que abre la posibilidad de un espacio de libertad a través de un trabajo sobre la temporalidad sin ser, ésta, mera sucesión de acontecimientos sino verdad histórica en una dimensión retroactiva: el pasado también se transforma.

### *Sacrificio y técnica*

Para el Nietzsche la relación de derecho privado entre el deudor y su acreedor ha sido introducida en la relación de los seres humanos actuales con sus antepasados. En la comunidad actual reconoce siempre una obligación jurídica con los antepasados. El autor afirma que en las viejas estirpes, en las comunidades originarias se ofrecían sacrificios a los Dioses y que a éstos remite éste sentimiento de deuda, de culpa. La deuda con el antepasado hay que pagarla.

Éste trabajo interiorizado para ambos tiene que ver con el sacrificio. Sacrificar para interiorizar, lógica del intercambio. En el mito de la horda primitiva (1991) se mata al padre y luego se lo come. Se espera de éste modo obtener rasgos del mismo. Se venera al Tótem. El sacrificio se interioriza. Se reconocen además, los hermanos. Sí: hombres. Se instaura así un discurso del explicar la diferencia desde la mismidad. Es decir, hablar de otro a partir de sí. Los hermanos se reparten las mujeres. Las mujeres se subsumen bajo la lógica fálico-castrado. Se define al otro a partir de lo mismo. Se define al animal como antepasado, mera analogía: ellxs no tienen deseo, lenguaje. Nosotrxs, sí. En términos derridianos estas filosofías no sacrifican el sacrificio. Con la idea del falocentrismo Derrida señala que el ordenamiento de todo lo real se a través alrededor de la figura masculina, es decir, el sujeto en el que se está pensando es el hombre en la sociedad occidental. El

asunto se juega en el punto en cual habiendo hecho toda ésta crítica de la estructura sacrificial, no obstante, no podemos prescindir de éste. Como diría el autor: si hay que comer entonces ¿cómo comer bien? La pregunta se desliza entonces a otro asunto. Ya se dijo: no hay adentro, afuera. Si sólo somos ficciones lógicas, al decir de Nietzsche, si sólo hay interpretación, apariencia (sin ser contrapuesta con una verdad ya muerta), máscara sin rostro ¿Qué máscara tendríamos que ponernos?

Estamos siempre siendo diferentes de las comunidades originarias y de cada una de las distintas culturas. Pero esto no nos desliga de una obligación con ellas, sino que más bien, nos pone en la necesidad de tener que asumir un comportamiento ético. Una ética que no se basa en el discurso de *tolerancia* como plantearon durante la conquista y aún se sigue repitiendo. La tolerancia en su etimología soporta, aguanta. La diferencia no se tolera, sino que se respeta. En éste sentido nuestra comunidad está siempre deviniendo otra respecto a sus antepasados, a su herencia recibida, se recibe para transformar. ¿En que nos concierne Auschwitz aún?

A partir de Adorno y Horkheimer se abren distintas aristas para poder pensar lo que fue Auschwitz. Freud da muchas advertencias respecto al avance técnico que supone el progreso cultural. La pregunta sería ¿hacia dónde? ¿que teleología? La Modernidad pensó la importancia de éste pasaje de la astucia de la razón, servirse de sí misma. En el mundo fenoménico kantiano todo tiene una causa, en el pensamiento ético kantiano se abre el espacio de libertad para el obrar incondicionado. Me refiero aquí entonces al imperativo hipotético kantiano del cuál Adorno y Horkheimer se sirven continuamente: razón instrumentalizada. Auschwitz: el horror elevado a sistema racional. La razón detenida en el mero proceder. La razón condicionada que tiene en cuenta los medios para la obtención del fin. Dominio técnico en su máximo esplendor: se trata todo de igual manera, todo es sustituible: esto es lo que ambos llamaron la fungibilidad universal. No reconocer matices y diferencias: totalización absoluta, totalitarismo. El sujeto como arkhé absoluta moderna suplantando al Dios muerto que aún tiene olor putrefacto y vuelve hasta nosotros. La importancia es reconocer esa vuelta, ese retorno. Retorno no de lo reprimido idéntico a sí mismo, sino, de lo diferente.

En éste punto los pensadores de la Escuela de Frankfurt siguen algunas ideas freudianas. Por un lado se lo ve por momentos a Freud deslumbrado por la técnica. La técnica para Adorno y Horkheimer es el nombre del proceso de dominación y su racionalidad es puramente metodológica. Para el vienés, este dominio se emparenta con el logro del ser humano que utiliza instrumentos como extensión de sus órganos. Pero rápidamente advierte también algo que hoy en día, ante la fascinación, queda olvidado, relegado, dejado en un segundo plano: “el precio del progreso cultural debe pagar con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa” (Freud,



1979: 132). A la vez que dice “me he empeñado en a partir de mí el prejuicio entusiasta de que nuestra cultura sería lo más precioso que poseemos o pudiéramos adquirir, y que su camino nos conduciría necesariamente a alturas de insospechada perfección” (Freud, 1979: 139-140).

### *Angustia y culpa*

El ser humano prefiere la nada a no querer, dice Nietzsche (1997). Esto es lo que después de todo, permitió el triunfo del ideal ascético dirigido por el sacerdote. Negadores de lo vital, entendieron que el ser humano está en la condición trágica de la existencia. Nietzsche de este modo precursor de la línea existencialista dentro de la filosofía nota el sin sentido de la existencia. Es decir, la importancia que tiene para el ser humano el poder anudar su existencia con una causalidad. Que el sufrimiento sea para algo: si estamos sufriendo en la tierra es porque en el cielo de lo que se trata es de gozar. Al igual que Freud al mismo tiempo lo que buscar en su experiencia clínica es de éste mismo orden: a través de la aparición de un síntoma ir desde el efecto hasta la causa. No importa tanto encontrar la causa como efectivamente acontecida. Él mismo se da cuenta de este hecho cuando comienza a conceptualizar la fantasía. Tal como la religión es una ilusión, es imprescindible para la experiencia de un sujeto la fantasía. Es decir, concepto límite entre lo que es y lo que no es, Freud acá abre nuevamente el campo de juego y va más allá: entre una ontología y una meontología. No importa tanto el acontecimiento que haya sucedido sino más bien como el sujeto significó eso. Si hay síntoma la causa se puede inventar. De eso se trata ir a análisis. Anudar un sentido a una experiencia de vida que no lo tiene. Es que finalmente acontece lo que decía Nietzsche respecto a que si unx mira el abismo mucho tiempo después el abismo te termina mirando y ese es el peligro, ese es el riesgo. En última instancia Freud conceptualiza a la culpa como una variación tópica de la angustia. Esto significa que la culpa es algo del orden de lo no ligado, de un afecto disperso que permite al sujeto amarrarse a través de ese sentimiento. Es el analista nuevamente el que cree que el padecimiento que el sujeto tiene puede significar algo, el que causa a través de su propio deseo el análisis. El que brinda una arkhe, un fundamento, el que guía para encontrar eso que no hay. Pero que no hay porque simplemente no puede haberlo, porque el ser humano es esa hiancia, esa apertura, ese descentramiento que no se colma.

Esto también está a nivel comunitario. En psicología de las masas y análisis del yo se plantea ésta misma lógica a nivel comunitario. El ideal que funciona como líder de la masa es que el que permite que lxs diferentes miembros de determinado colectivo se identifiquen. La identificación se relaciona con tomar algo del otro y darle un uso como si fuera algo del orden de lo propio. Justamente, cuando ese ideal cae los vínculos que sostenían a los sujetos hasta ese momento también cesan. Allí, rige de manera fuerte una lógica de la mismidad: es el problema que tiene

cualquier grupo social en tanto que el ideal funciona como fundamento no obstante lo cual siempre se juega algo del orden de la diferencia. Freud llamó a esto *narcisismo de las pequeñas diferencias*. Siempre hay una pugna por querer lograr la unidad: a nivel del yo, a nivel colectivo. Pero siempre está al borde de quebrarse: el problema reside en que siempre la unidad fue la ilusión, lo que prima es la multiplicidad, la dislocación, el no encajar, el desajuste. Para el sostenimiento tiene que funcionar eso que aglutine, que una las diferencias a través del deseo, de la fantasía. Cuando dicho elemento cesa, cae, la masa entra en pánico. Se insiste también en la idea de que hay *sacrificio* por el ideal. Es decir que los miembros que conforman la colectividad están dispuestos a dar en pos de recibir la gratificación de encontrar allí un sentido de pertenencia.

### *La culpa y la respuesta política*

Se ha visto, entonces, que para los autores trabajados la culpa tiene que ver con éste doble comunidad. Ergo, como se ha dicho, tiene dos dimensiones: individual y comunitario. Es importante saber reconocer la herencia pero distanciarse de ella. Es decir, que la repetición de lo eternamente idéntico, de lo reprimido, retorne diferente. La culpa como categoría entonces está en el entre: no se puede vivir con ella pero tampoco prescindir de ella. No obstante haber realizado esta separación, es una distinción meramente metodológica. Es decir que el sujeto, en palabras de Derrida subjectil es aquello que está a la vez como lo que corre por debajo pero en la superficie misma. La culpa entonces inscribe al sujeto, lo amarra, lo adentra en el unx más de la cultura. En principio parece entonces que la culpa lo que permite es asumir el lugar de una transformación política. Es decir, la culpa como un primer momento en cualquier respuesta de manifestación política. Si no se es culpable previamente ante determinado hecho, si no se asume esa responsabilidad ¿Qué otra respuesta política se podría dar?

### BIBLIOGRAFIA

- Adorno, T. W & Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.
- Assoun, P. L. (1984). *Freud y Nietzsche*. México D.F: Fondo de cultura económica.
- Derrida, J. (2005). Hay que comer o el cálculo del sujeto [Versión electrónica]. *Confines*, 17, 1-33.
- Foucault, M. (2005). *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura*. T XXI. En *Obras Completas*. Buenos aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980). *Tótem y tabú*. T XIII. En *Obras Completas*. Buenos aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Psicología de las masas y análisis del yo*. T XVIII. En *Obras Completas*. Buenos aires: Amorrortu
- Nietzsche, F. (1997). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F. (1997). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.

Ricoeur, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México D.F: Siglo XXI